

Mar

16

Nov

2021

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6,18-31

En aquellos días, Eleazar era uno de los principales maestros de la Ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno. Le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

Quienes presidían este impío banquete, viejos amigos de Eleazar, movidos por una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración.

Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió coherentemente, diciendo enseguida:

«¡Enviadme al sepulcro! No es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar a los noventa años ha apostatado y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble, por amor a nuestra santa y venerable ley».

Dicho esto, se fue enseguida al suplicio.

Los que lo llevaban, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola de poco antes.

Pero él, a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros:

«Bien sabe el Señor, dueño de la ciencia santa, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y que en mi alma los sufro con gusto por temor de él».

De esta manera terminó su vida, dejando no solo a los jóvenes, sino a la mayoría de la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Salmo de hoy

Sal 3,2-3.4-5.6-7 R/. El Señor me sostiene

Señor, cuántos son mis enemigos,

cuántos se levantan contra mí;

cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,

tú mantienes alta mi cabeza.

Si grito invocando al Señor,

él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:

el Señor me sostiene.

No temeré al pueblo innumerable

que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Legaré a los jóvenes un noble ejemplo

El libro segundo de los Macabeos nos relata cuando el rey Antíoco IV manda, que todo el pueblo judío debe adoptar las costumbres helenísticas, amenazando con degollar a todo el que se niegue a seguir sus decretos, profanando, también, el templo de Jerusalén e instaurando una feroz persecución del judaísmo.

En este contexto se nos refiere como Eleazar, maestro de la ley, hombre justo y recto, que desde niño había seguido fielmente la ley del Señor, y ahora, con avanzadas edad, es obligado a comer carne de sacrificio pagano. Él se niega y, forzado a abrir la boca, escupe la carne y, voluntariamente, avanza hacia el cadalso.

Algunos encargados de estos sacrificios, que conocían y respetaban a Eleazar, intentan que simule comer carne del sacrificio, cuando en realidad le daban carne permitida por la ley, pero él se niega con una gran dignidad y, al mismo tiempo, argumentando: “qué ejemplo iba a dar a los jóvenes sí, por conseguir la supervivencia de unos breves años, iba a apostatar de su fe, manchando así su vejez; aun más, aunque se librase del castigo de los hombres, no se libraría de la mano del Omnipotente”.

Se dijo para sí mismo, si muero ahora como un valiente, seré honrado con mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a enfrentarse a la muerte, noble y voluntariamente, por amor a nuestra ley.

Fue ejecutado, pero su actitud sirvió de ejemplo para las generaciones futuras.

Esto nos anima a enfrentarnos a los problemas cuando nos vienen “mal dadas” pero, con la constancia en la fe, seremos capaces de sobrellevar las dificultades, poniendo plenamente nuestra confianza en el Señor.

Nos anima como dice el salmo 3 “Tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, Tú mantienes alta mi cabeza”.

Hoy ha sido la salvación de esta casa

Hoy Lucas nos presenta en este relato como, lo que se pudiera considerar como una dificultad, resulta ser la catapulta para conseguir la salvación.

Jesús llega a Jericó y atraviesa la ciudad, y Zaqueo, jefe de publicanos y rico, o sea, oficialmente pecador para los judíos, al ser de estatura baja, se sube a un sicomoro para poder ver pasar a aquel de quien tanto hablan.

Al llegar el Maestro a su altura, se detiene, y le dice que baje rápido pues se tiene que hospedar en su casa.

Los puristas murmuraban diciendo: ha entrado a hospedarse en casa de un pecador, esto era motivo de escándalo para escribas y fariseos, que se consideraban fieles cumplidores de la ley.

Pero Zaqueo, poniéndose en pie, reconoce que ha podido obrar mal, y se compromete a dar la mitad de sus bienes a los pobres y, si de alguien se ha aprovechado, le restituirá hasta cuatro veces más.

Vemos como la mirada de Jesús, es capaz de convertir a un pecador en hombre misericordioso y bueno, por eso el Maestro declara: “Hoy ha sido la salvación de esta casa”, y, dirigiéndose a los murmuradores manifiesta que Él ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Con qué facilidad somos capaces de descartar a aquellos cuya manera de ser o actuar, no es acorde con nuestros criterios, y somos incapaces de intentar entender por qué actúan así, y acompañarles en su proceso de conversión, porque, simplemente, “no son de los nuestros”.

Si Dios nos quiere tal como somos, con nuestras virtudes y nuestros defectos, ¿cómo podemos nosotros descartar al diferente?, ¿cómo podemos negarnos a asumir que la lluvia que Dios nos regala, es para todos, buenos y malos?

Si Jesús fue motivo de conversión, esforcémonos a abrimos a los otros, con el ánimo libre de prejuicios, e intentemos ser auténticos “prójimos” de los que nos rodean.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)